

— Un plan integral de perfeccionamiento que tendrá a los Centros de Investigación de los distritos como ámbitos animadores. Todas las ramas organizarán sus respectivas propuestas con el objeto de igualar oportunidades y posibilidades de capacitación, actualización y perfeccionamiento.

— Puesta en marcha de los programas de radio-escuela y tele-escuela, destinados al perfeccionamiento y la formación laboral. Corresponde la realización a la Dirección de Información y Tecnología Educativa.

— Cursos de formación de investigadores educativos, organizados por la Dirección de Investigaciones Educativas.

— Extensión de la aplicación de los lineamientos curriculares de educación inicial y básica a todos los servicios oficiales y no oficiales, en forma flexible y abierta.

— Aplicación abierta, gradual y flexible, de los lineamientos curriculares para el primer año de la educación Media, Técnica y Agraria.

— Aplicación abierta y flexible del tronco común para la formación docente primaria y preescolar.

— Evaluación y ajuste del nuevo lineamiento curricular de los Centros Educativos Complementarios.

— Aplicación abierta y flexible del currículo para educación de adultos y de adolescentes.

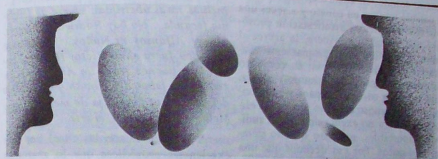
En cuanto al subsistema curricular, el año 1987 estará destinado al afianzamiento de la transformación y a la retroalimentación, porque entendemos que EL CAMBIO ES PERMANENTE, sin límites, como lo es la sociedad, en constante mutación.

LA PALABRA



PALABRA Y MUSICA
CONCISION Y SUSPENSO

por Angel José Battistessa



Por supuesto que usted conoce al autor de esta entrega ("apostillas al margen", según él prefirió, recatadamente, considerarla). Se lo "presentamos", incluso, en el número uno de 1985 de la REVISTA... Decíamos aquella vez —¿se acuerda?— que el profesor doctor Angel José Battistessa es "escritor, crítico, comentarista de arte, filólogo, bibliófilo, catedrático universitario, Académico y más... tantísimo más". Recurrimos al autoplagio para eludir el vano intento de contener una lucidez, así de

abundosa, en referencias obligadamente apretadas.

El tema, ahora (¿o siempre?) es... la palabra. Esa que, aun cuando se someta a los menesteres de la prosa, puede transformarse en canto y en música... acaso la más humana; la poesía. Enseguida, una lección de estilo que memora el irreprochable magisterio de Sidonia Gabriela Colette, la francesa de la novela sensual y... de la concisión.

Para leerlo, para gozarlo, para aprenderlo, Battistessa. Simplemente... Battistessa.

Place comparar el comportamiento de las palabras con la conducta de las personas. Como éstas, las palabras pueden manifestarse sueltas o acompañadas, en pequeños o grandes grupos; fácil es inferir que en cada caso la "conducta" de unas y otras no podrá sino mostrarse o parecerse distinta.

"Dime con quién andas y te diré quién eres", previene una expresión conocida. De equivalente manera cabe sentenciar de este modo: "Dime con quién te juntas y

te diré cómo habrás de comportarte". Las palabras, cual las personas, empeoran o bonifican y alindan su proceder según las entidades verbales con las que se enlazan sintácticamente. Un grupo de individuos — igual que un conjunto de vocablos — si van movidos por una finalidad precisa pueden constituir un parlamento bien trabado y expresivamente plausible. De lo contrario, individuos y vocablos no tardan en mal confederar una muchedumbre humana y verbalmente incongruente,

desorganizada, anárquica y ofensiva. Constituyen, en uno y otro caso, un grupo marginado e indócil, una especie de "patota", según decimos con un término peculiarmente rioplatense — no soslayable en nuestras alusiones a cierto prójimo—. A Dios gracias, ahora no aludimos a ello.

Las palabras pueden unirse también a otros modos elocutivos que, con su más y su menos — a veces con su más —, logran agregar sugerencia muy grata a su natural carga semántica o contenido significativo. Nos referimos a la música. De suyo, en cuanto sonido, en cuanto entidad fónica, la palabra implica un conato y a veces una deseable y deliciosa manifestación prosódica que, de alguna manera, la acerca al canto. Como las notas propiamente musicales, el habla humana en su conjunto no carece de intensidad, timbre y altura. Aun la prosa corriente, opaca y mortecina, consigue mostrarse con una cierta eficiencia sonora no exenta de halagos auditivos soportables, supuesto que no siempre exquisitos. Por eso decimos que una frase suena bien, o que una voz nos recrea musicalmente el oído. Yendo más lejos, un poema — que necesariamente está compuesto de palabras — constituye un todo verbal inteligible o, cuando menos, evocador y emotivo. Se aproxima, así, a la voz cantada y, por natural afinidad, al canto propiamente dicho.

En obras incontables es dado recoger ejemplos de lo antedicho. Para traerlos a la memoria de todos valgan, de momento, algunos versos de Rubén Darío. No haya miedo si los que se creen ultravanzados nos reprenden el estar fuera de época. En este tiempo de la criptografía conceptual y del batucón con pretensiones de única dición lírica realmente al día, un poco de esa música de ayer todavía nos entona y nos solaza... Y nos consuela. En líneas que aquí vuelven a cantar según se presentan, dice el Liróforo:

"Madrigalaré junto a tus labios... Volaba el Mercurio de Juan de Bolonia... Bajó el ala alevé del leve abanico... Entre los

sollosos de las violoncelos... La región y pomposa rosa Pompadour... La libélula vaga de una vaga ilusión... Está mudo el teclado de su clave sonora... Círios, círios blancos, blancos, blancos lírios... La risa es la sonrisa suave de Monna Lisa... Libre la frente que el casco rebusa... Un vago, lejano, brumoso país... Ya llega el cortejo, ya se oyen los claros clarines... Los frenos que tascan los fuertes caballos de guerra... Sentimental, sensible, sensitiva... Y buya el tropel equino por la montaña vasta... La bailarína de los pies desnudos... Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda... No hay Rodríguez ni Jaimés, ni hay Alfonsos ni Niños... Tu enorme catafalco fuera el de Victor Hugo! si hubiera en Buenos Aires un Arco de la Estrella... La labor del minuto y el prodigio del año... Una fragancia de melancolía... Melifíco toda acrida, el arte..."

¿A qué seguir con las citas? Por esas excelencias prosódicas que lo apartaron de la lengua prosaica, a veces, incluso hasta cuando escribía en prosa, el poeta nicaraguense acertó a llamar al más entrañado de sus libros: *Cantos de vida y esperanza*. Por ello, lo uno va con lo otro, así pautadas, las implicaciones sonoras y sugeridas de las palabras denotan la intención celebrante del vistoso y dolido maestro americano en el título de ese...poemario.

CONCISIÓN Y SUSPENSO

Sin temor de caer en pecado de redundancia, vista la amplitud del motivo tornemos a comparar el desempeño de las palabras en su coincidencia con las actitudes humanas. Modo fácil, creemos, de no faltarle al rigor sin recurrir a la terminología, por veces pedantesca — en todo caso no siempre necesaria —, del lenguaje especializado.

En principio, resulta ventajoso, a veces indispensable, que el que habla o escribe disponga de un número más o menos considerable de vocablos y de giros, siempre — claro está — que no incurra en profusión o en atiborramiento. Cual, como con frecuencia, unas pocas personas bien enteradas de lo que toca hacer dan en mostrarse mucho más eficaces que un grupo grande de individuos sin nociones ni finalidades fijas, del mismo modo un corto número de vocablos, de vocablos y módulos sintácticos adecuados, obtiene efectos imborrables, parejamente sobrios y limpiamente acertados. Citemos un caso ilustrativo. Lo recogemos de una saludable confidencia de Georges Simenon, el fecundo novelista belga nacido sobre el despunte de este siglo.

No es improbable que el lector haya leído algunos de los relatos que anima el legacísimo comisario Maigret. Simenon es un maestro del relato policíaco apasionante y escrito de excelente manera, lo que no es poco decir visto el auge y la descuidada redacción aneja a ese género. Simenon tiene escritos centenares de volúmenes y la torrencial cuantía de su producción, de sostenida calidad homogénea impresionan. Salvo unas leves y breves pausas, este autor escribe con una regularidad que con frecuencia le impone estar apartado de la gente y lejos, sobre todo, de los compromisos usuales en los que a muchos se les va la vida. "Cuando escribo una novela — nos declara él mismo — vivo exactamente como un monje". Por veces, a Simenon le ocurre componer un capítulo por día. En cambio, emplea no menos de tres para corregir lo que inicialmente borró con pluma trotadora. Sin ser un escritor de primera línea en el sentido flaubertiano del vocablo, Simenon luce muy merecida nota de prosista decoroso, sobrio y elegante. Ello se explica: lejos de parecerse al de un repentista intelectual-

mente desmelanado y sin hora, su ritmo, su tempo elocutivo, trasunta los señoriles escrúpulos de un escritor popular pero no populachero. Lo dicho: no ignora Simenon en qué medida un breve número de palabras, cuidadosamente elegidas y con certezas, dice y luce con mayor eficacia que una muchedumbre de vocablos tumultuarios derramados sin oficio ni ajuste. Ocurre — así se explican las cosas — que, aparte el propio y personal talento, en materia de expresión si no de inventiva, el maestro — la maestra — de Simenon fue Colette. Colette, la extraordinaria, la vital, la confortativa narradora borgoñona cuya redacción, siempre colorida y traslúcida — casi diríamos vinosas —, ilustra uno de los mejores momentos de la prosa francesa. Esa prosa de las prosas...

Hace años, antes de dedicarse a la novela, Simenon se ensayó en los relatos cortos. En más de dos ocasiones llevó alguno de ellos al diario *Le Matin*, ése en el que la misma Colette — la creadora de Claudine, Sido y Gigi — atendía por entonces la sección literaria. Una y otra vez, Colette le devolvió los trabajos acerca de los cuales la consultaba. Sin desanimarlo en exceso, la insignie maestra empezó a ponerlo en guardia frente al decir demasiado suelto y a los ornamentos desmesurados.

— "Esto es demasiado literario, siempre demasiado literario" — le previno Colette.

— "¿Cuál puede ser el remedio?" — preguntó el dócil y bien dispuesto Simenon.

— "Cortar, cortar" — Colette le contestó, muy luego.

Aunque lo que se se frecuenta sea una "sustrenida novela policial de fuerte "suspenso", cuando se lee a Simenon ensegui-

da se advierte que el narrador belga recorrió el consejo, y que así actuó, en consecuencia, como un escritor y como un pro-sista que realmente lo es.

Cuando se lo interroga, el infatigable animador del detectivesco Maigret reitera la admonición de Colette. "Desde entonces — recuerda con ánimo agradecido — yo corto, corto, corto."

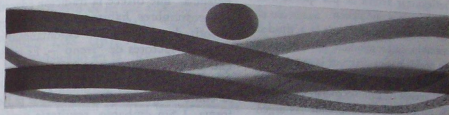
Esta excelente lección de estilo no necesita moraleja. Cortemos.

EL DOCENTE

REVISTA

PROTAGONISTA DEL LOGRO DE
UNA AUTENTICA RENOVACION
CURRICULAR

Por Graciela M. Merino



Y ya está en vigencia la Reforma Educativa en todas las escuelas bonaerenses. El currículum "flexible, participativo y abierto", de acuerdo con la definición que aquí sintetiza la profesora Graciela M. Merino, titular de la Dirección de Educación Superior de la provincia. Pero la autora no se deja tentar por las comprobadas seducciones de los nuevos "Lineamientos", hartos estudiadas —además— en anteriores ediciones de nuestra REVISTA... No. La profesora Merino se ocupa del docente, el Protagonista de esta "me-

jora" sustancial. Lo ayuda a reconocer sus errores, acaso históricos, y lo invita a... cambiar. Aunque... ¿hay fórmulas para cambiar desde adentro? Sería una torpeza, peor aún, una superficialidad, sospecharlo siquiera. Así, la Directora de Superior no da recetas. En todo caso, emprende con valentía, y sin concederse indulgencias, la aventura de la Reforma, a partir de lo que ella es: una educadora. Y allí se revela el camino para... cambiar desde adentro.

"Cualquiera sea el tipo de currículo planeado, su verdadero funcionamiento se produce en el aula, entre el maestro y el alumno o profesor..."

Dalilla Spher